

Fue cartero de Degaña a Villablino caminando por el puerto de Cerredo

Los 103 años del tío Canillas

«Me pagaban ocho duros al mes y a mí me parece que los merecía todos los días»

«Desayuno un vaso de orujo con pan porque así me siento desde por la mañana como un chaval»

«Tengo quince nietos, dieciséis bisnietos y un tataranieto que aunque oigo mal tengo memoria»

es si nieva o hace frío. El orujo por donde pasa da vida. Se lo digo yo...

«Verá, ¡vamos a ver si me conoce a mí que ya estoy un poco entrado en años! ¿Me conoce tío Canillas? Piense, piense... verá como me conoce. Míreme bien. ¿No me conoce, verdad? Bueno, mire, yo soy Pepe el de Anxelón ¿se da cuenta de mí ahora?»

—Vaya, vaya, así que tú... Pepe el de Anxelón, hay que ver como creceis, condenaos, dejáis a uno ya tan atrás...

—¿Hasta cuándo trabajó usted?

—¡Que sé yo, amigo mío, que sé yo! Me cansé de trabajar. Tuve años y años, no sé, porque perdí la cuenta, haciendo de cartero entre Degaña y Villablino. Mucho camino, mucho frío, mucha nieve en el invierno por el puerto, que el Cerredo ese me mataba, y por todo por cuarenta pesetas al mes. ¿No merecía los ocho duros al día? Pues me los pagaban al mes. En los últimos años tenía un mulo...

«Era un hombrs muy cumplidor. Además de llevar y traer el correo hacia toda clase de encargos siempre y ha tenido una salud de hierro. Con el vino que él ha bebido se hubiesen movido los molinos de Degaña durante todo un año. Bebió y fumó toda su vida sin que le afectase para nada en su salud...»

—¿Sigue fumando, tío Canillas?

—Sí, sí, claro. Pero ahora selecciono un poco. Lo que más me gustan son los puros. Donde esté un buen habano que se quite todo lo demás. Antes por una perrona comprabas un puro que te duraba todo el puerto. La vida cambió tanto que es como pasar de la

noche al día. Eso de que con una llave tengas luz, que con otra llave salga el agua en casa, que se llegue en coche hasta delante de la puerta, además ahora se trabaja mucho menos, apenas si se utilizan las vacas para arar las tierras porque todo se hace con el tractor... bueno, a la hora de vivir... ¡hay que morir!

«Pregúntele usted los nietos que tiene. Y los bisnietos. Y sabe también que hace poco le nació un tataranieto. Ya le digo, de memoria anda bien. Lo que pasa que arrastra una sordera desde hace tiempo que ya no es el mismo. A los vecinos de menos de cincuenta años ya no les cono-

ce, no se da cuenta quienes son». —¡Sí, hombre sí, claro que sé los nietos que tengo. Son quince. Y bisnietos... dieciséis me parece. Y un tataranieto que nació hay poco tiempo. No ando tan mal que no me acuerde de la familia que tengo.

A su lado está una hija que le manda ponerse la boina más hacia atrás, para que se le vea la frente, para que sepamos todos lo bien conservado que está. Le miman y le cuidan constantemente y el bueno del tío Canillas parece que está como un poco sorprendido de que haya tantas personas, para él forasteros, en este momento a su lado.

—Y tú... ¿Quién eres?—



José de Arango

Tiene la mirada perdida en las montañas. La boina le cae sobre el rostro. De tarde en tarde se la quita y vuelve a colocarla ocultando la frente para que el sol no le moleste. Está sentado sobre un tronco de un viejo roble, delante de la casa. Se apoya en un rústico cayado y habla poco...

«Se levanta tarde, sabe usted. Desayuna y si hace buen tiempo sale por aquí y pasa las horas sentado, como pensando, hasta que los niños se acercan a él y entonces se ve que se alegra. Les habla pero no les escucha porque está completamente sordo de un oído y del otro oye muy mal. Hay que gritarle. Gritele, gritele usted si le quiere preguntar algo ya que verá que buena memoria tienen».

—¿Y desde dónde viene usted amigo?

—Vengo desde la ciudad para hablar con usted.

—¿Y quién le dijo en la población que vive aquí, en este pueblo tan apartado, el tío Canillas? ¡Anda coño si yo siempre creí que no me conocían más que por aquí, por donde vivo. Manuel Fernández Canillas —el tío Canillas para sus vecinos y para los de muchos pueblos de Degaña y de la comarca leonesa de Villablino— tiene ciento tres años y vive en Rebollos de Degaña.

«Tiene que gritarle más. Ahí, ahí, justo junto al oído por el que oye algo aún. Recuerda toda su vida. Y tiene muchas cosas que contar. Hoy parece que no está de muy buena gracia pero es atento con todo el mundo. Le gusta mucho que le

vengan a ver. Si oyes mejor echaría los días hablando con la gente.»

Va clavando sus ojillos en cuantos le rodean. Le preguntan si conoce a éste, si conoce a aquel otro. Se esfuerza. Piensa. Y al final dice un nombre. Algunas veces acierta. Le dicen que se vaya preparando para ir a comer, que se acerca la hora. Dice no tener hambre porque desayunó fuerte.

—El mi desayuno, amigo, es para aguantar bien toda la mañana. Me deja nuevo. Cuando me levanto parece que estoy como con pocas ganas de vivir pero el desayuno me deja como un chaval. —¿Qué es lo que se toma para desayunar?

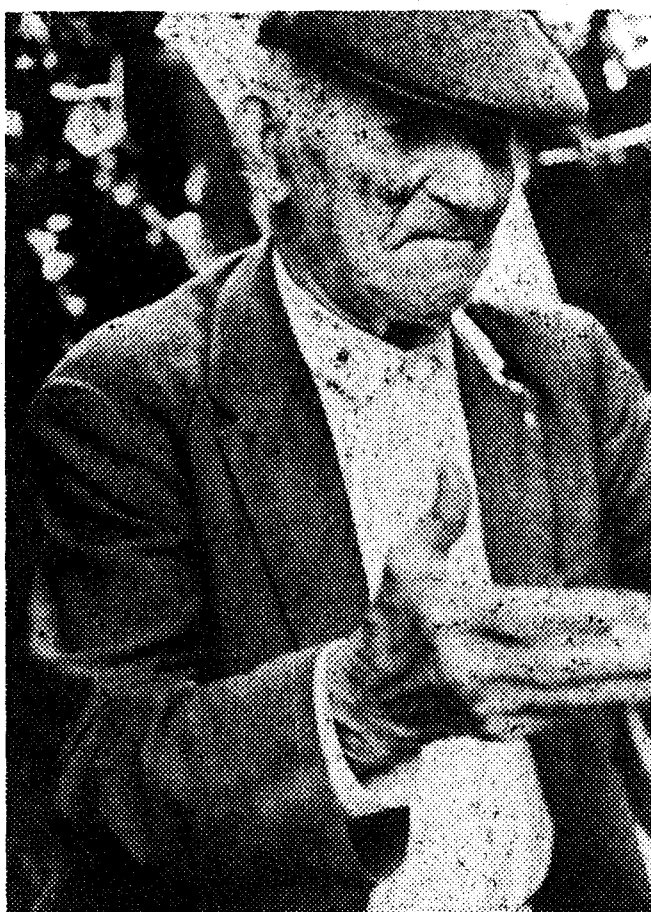
—Un vaso de orujo con pan. Todos los días del año. Haga frío o calor. Claro que el orujo cuando más entona



pregunta de pronto dirigiéndose a un vecino— porque no te conozco de por aquí

Nieve. Hielo. Frío. Miles de jornadas caminando por el puerto de Cerredo, hacia Villablino, valija al hombro. Los surcos de su rostro están curtidos como el cuero. Se levanta, lentamente del roble en el que pasó la

mañana sentado y va agradeciendo a todos, con un gesto, con un ademán en su mano libre —en otra conserva el cayado— por la visita que le han hecho. Y después se queda mirando nuevamente hacia las montañas, quizá con la añoranza del puerto atenazándole el corazón.



NO
~~ENTRABA~~

DISCOTECA

TUDOTECA EN CASINIS
ANSEM HESQUINA A GRIZANT
JUMBO DA METRABEURET

2 PTS

CASAL GATOS
ESQUINA BOCER

VOTA

AHORA
PISOS

4 DORMITORIOS
SITUADO EN LA
AVENIDA DEL
JUNTO AL MAR

La calle es el escaparate de tu ciudad ¡Respétala!

Porque cuando ensucias una pared de tu ciudad, estás ensuciando algo de los demás.

Colaborar... es más limpio.

Técnicas de limpieza
al servicio del entorno urbano